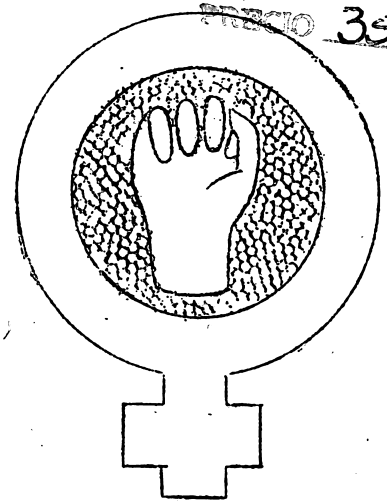
PRECIO 35 SOLES

SERIE:

La Mujer



Nº 33.

DEBATE SOBRE LIBERACION FEMENINA Y LUCHA POLITICA

"CREATIVIDAD Y CAMBIO"

Lima

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

I N T R O D U C C I O N

El Debate sobre la cuestión de la Problemática Femenina y el significado del Movimiento Feminista ha empezado. Por las reacciones que han sugerido entre grupos de izquierda, es evidente que la polémica sobre las luchas feministas y la lucha política no ha sido resuelta. Requiere más discusión y más acción para esclaracer el verdadero significado de la liberación femenina y cómo ésta se inserta dentro de la militancia política. Requiere que mujeres tomen conciencia que la opresión que ellas experimentan en sus vidas personales tienen una estrecha relación con la opresión estructural. Requiere que se plantea cambios radicales, revolucionarios, no solamente a nivel estructural, sino en el interior del hombre y de la mujer, en la constitución de su proia personalidad.

Reproducimos dos artículos, escritas por mujeres, aparecidos en la revista MARKA, con el deseo de que sirvan como base para una nueva reflexión y la continuación del DEBATE.

Al final, reproducimos la posición feminista de un grupo de mujeres mejicanas que ha avanzado en el esclaracimiento del tema y en su propia liberación. ..... Con ellas, planteamos, que

LO PERSONAL ES POLITICO.

Una toma de conciencia individual debe llegar a cuestionar el sistema social.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

A LA DERECHA DE LA IZQUIERDA

Para la izquierda peruana existe el problema de la caracterización de la sociedad, el problema de la realidad nacional, el problema agrario, el problema obrero, la táctica y la estrategia, el problema de la burguesía nacional, y el carácter de clase del gobierno. El problema de la mujer, simplemente no existe.

Porque para que la presencia de la problemática femenina fuera visible en los programas de los partidos de izquierda, hubiera sido necesario que en los diferentes grupos surgieran en forma de discurso coherente, una reflexión sistemática sobre la situación de la mujer en el Perú.

En cambio, la mujer para la izquierda es una especie de apoyo logístico para la lucha: los comités de damas en la última huelga minera trabajaron rudamente en el campamento de San Fernando, salieron a la calle a desfilar, cuidaron de la comida y de los hijos; ellas también fueron golpeadas cuando desalejaron San Fernando, fueran tambien las más angustiadas cuando, en la confusión de la violencia, perdieron a los hijos. La huelga que por varias semanas mantuvo el magisterio fue también oportunidad para que las mujeres, maestras, salieran a las calles, repartieran volantes, vendieran bonos, engresaran las filas de la protesta, ¿ y los estatales ? Miles de secretarias y empleadas públicas salieron a desfilar y agitar, correando lemas en medio de varazos y bombas lagrimógenas.

Porque la represión no distingue entre hombres y mujeres. Los únicos que aparentemente mantienen esta desigualdad, parecen ser los compañeros de los partidos de izquierda.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Estas mujeres, compañeras de izquierda, reciben una multiplicada agresión del sistema; so son mujeres de las clases populares, del proletariado minero, se la ingeniarán para cocinar con lo que hay, asumirán un papeñ subordinado en su casa y quiza de vez en cuando, recibirán los golpes de su marido. Esa es la realidad, compañeros de la izquierda, no porque un minero participe en una herorica huelga dejàrá de ser hombre. Y esas secretarias y burócratas, que marchaban por la calle con su saco y falda y su cartera de plástico - comprada a alguna vendedora ambulante - leen "Vanidades", se enternecen con Sacha, se preocupan cuando salen a trabajar y dejan a sus hijos enfermos; realizan una doble jornada de trabajo y cumplen con sus labores domésticas, ese trabajo invisible que tan bien sirve al sistema. Y la ambulante cocina antes de salir de su casa, corre con su niño a la espalda cuando la policía municipal la persigue para requisarle su mercadería, cabecea de sueño cuando cambia los pañales de su bebe, depositado en una caja de cartón debajo de su carretilla. Ellas se enferman, mueren por falta de atención en los partos sobre el suelo de tierra y se desangran también con una hemorragia cuando recurren a una primitiva abortera o se introducen ellas mismas pallitos de tejer por la vagina para matar, antes que nazca, al hijo que moriría después de una deshidratación o una simple bronquitis.

Y a pesar de las fotonovelas y de "Buen Hogar", de los hijos enfermos y los golpes del marido, las mujeres han demostrado que son capaces de salir a la calle a defender los derechos de los trabajadores.

Hicieron un gesto - quizá el primero o el último - que podría ser un inicio de su liberación, al abandono de su visión estrecha y parroquial a la cual fue inducida desde niña. A todas ellas es preciso

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

llegar, es necesario canalizar esa potencialidad combativa e incorporarlas a la lucha por el poder. ¿Cómo será ese proceso?

Dificilmente se podrá lograr si se empieza por hablar a la mujer del imperialismo y la alianza obrero-campesina. Será necesario comenzar un discurso sistematizado de los problemas propios de la mujer: la convivencia, el aborto legalizado, el derecho a la atención médica y al trabajo. Sólo cuando los partidos de izquierda conformen un programa revolucionario para la mujer, ésta tomará conciencia de cuál es la razón de su opresión, quién es su enemigo y cómo sólo con el socialismo y la socialización de los medios de producción y los servicios, su papel en la sociedad estará garantizado en términos de equidad.

¿Cuántas mujeres integraron la lista de la UDP? Tres. ¿Cuántas mujeres llevó la izquierda a la Constituyente? Una. ¿Es esta la proporción de las mujeres que integran comités de damas, de aquellas que van a los mítines portando banderolas, que desfilan en las marchas de protesta? ¿Dónde están las mujeres de la izquierda?(no en el momento de picar esténcíles, pegar afiches, hacer de secretarias, sino en el momento de asumir responsabilidades, de coordinar, representar las fuerzas revolucionarias).

Los compañeros de la izquierda, siempre eruditos cuando se trata de recurrir a los clásicos para defender sus posiciones, olvidan que desde Engels hasta Mao insistieron en la incorporación de la mujer en la acción revolucionaria, en su presencia clave para participar en la lucha por la toma de poder.

El problema de la mujer no es un problema superestructural que se solucionará cuando cambien las estructuras, ni una problemática

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

recusable de "pensamiento pequeño burgués". Es un aspecto de la opresión y del sistema de dominación que merece ser analizado. Sólo algunos grupos feministas, lúcidos y radicales, han sabido presentar alternativas concretas al problema de la mujer. Su debilidad reside en que no han sido capaces, hasta el momento, de enlazar en la práctica la lucha por los derechos de la mujer con la lucha por la liberación de todo el pueblo. Esto último será posible sólo en la medida que estos movimientos se integren a los partidos políticos de izquierda y que desde la izquierda, con orientación y organización revolucionaria, se planteen alternativas y acciones concretas para la liberación de la mujer.

MARKA 30/XI/78 .... (I. Osono).

AFICHES DEL MOVIMIENTO DE MAYO, 1968, PARIS

MUCHACHA ESTUDIANTE:

que lo cuestionas todo,
las relaciones del obrero con el patrón
las relaciones del alumno con el maestro,
¿Has pensado también en cuestionar
LAS RELACIONES DEL HOMBRE Y LA MUJER?

MUCHACHA ESTUDIANTE:

que participas en la revolución
no te engañes una vez más
no te limites a seguir a los otros,
define tus propias reivindicaciones.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LIBERACION FEMENINA Y LUCHA POLITICA

Una entrevista con KATE YOUNG.

KATE YOUNG, antropóloga británica de la Universidad de Sussex, es una investigadora y militante de la causa feminista.

Dirigió en el Perú un Seminario de analisis de la situación de la mujer, bajo los auspicios del INC y el Instituto de Edtudios Sociales de la Haya.

MARKA: ¿Cómo vincula la lucha feminista con la lucha política? ¿Piensa que las reivindicaciones de la mujer deben plantearse al margen de los partidos políticos o a través de ellos?

KATE YOUNG: Si tenemos en cuenta que es es a raíz del movimiento feminista que los partidos han empezado a considerar las reivindicaciones de la mujer, debe admitirse la gran importancia que ese movimiento tiene. Sin duda, él no puede ser sustituido por los partidos políticos. La apertura de los partidos a los problemas de la mujer es obra de las militantes feministas que actúan en ellos, desde luego; pero la presión ejercido desde fuera por el movimiento feminista ha sido decisiva para esa apertura. Como ha sido igualmente decisivos el impulso y el respaldo que ha dado a quienes, dentro de los partidos, han librado batallas para la inclusión de reivindicaciones femi

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nistas en sus programas respectivos.

La voz que esas militantes han elevado no era solamente su voz sino la de todo un movimiento. Creo valioso destacar esto porque si se trabaja sola, las palabras de una caen como hojas en el viento: pero si detrás se tiene una organización, entonces esa organización da fuerza para la lucha, lucha con una y las posibilidades de éxito son muchísimo mayores. Es por esto que , sin restarle importancia a los partidos políticos en las luchas de la mujer, creo que estas deben darse fundamentalmente desde movimientos feministas y por miembros de estos movimientos actuando en los partidos a los que pertenezcan.

MARKA: Entre las contadas reivindicaciones de la mujer que han terminado por inponerse está la igualdad de salarios para el mismo trabajo. ¿Es ese ya un territorio definitivamente conquistado?

KATE YOUNG: Es cierto que se ha logrado que a la mujer no se le pague menos que al hombre por el mismo trabajo, al menos legalmente. Pero ocurre que, no obstante, persiste una segregación de la mujer que se manifiesta con toda evidencia en una jerarquización del trabajo que privilegia al hombre. Es decir, a la mujer no se le ofrecen sino los trabajos menores, los peor remunerados. Los puestos de mayor prestigio y responsabilidad y de más altos sueldos siguen siendo para los hombres. Como se ve, pues, el territorio laboral dista mucho todavía de estar definitivamente conquistado.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MARKA: El movimiento feminista encuentra más eco en los partidos de izquierda que en los de derecho?

KATE YOUNG: En lo que se refiere a las reivindicaciones generales, quizá no haya una diferencia demasiado maracada. Pero en cuanto al derecho de la mujer a decidir libremente sobre su propio cuerpo y en cuanto al igualdad en el hogar, la izquierda muestra mayor comprensión que la derecha.

MARKA: ¿Querría eso decir que las reivindicaciones feministas son indiferentes o independentes de la lucha de clases?

KATE YOUNG: No, de ninguna manera. En Europa la mayoría percibe con toda claridad que las reivindicaciones feministas implican cambios revolucionarios de la sociedad, básicamente la desaparición de las clases. Esto no quiere decir que no persista en ciertos sectores de la izquierda la idea simplista de que la liberación de la mujer se dará a través de su incorporación a la producción y la socialización de algunas tareas domésticas, especialmente el cuidado de los niños. Y esto no es así, desde que la incorporación no borra por si misma, la jerarquización del trabajo, que sigue favoreciendo al hombre. Ni las relaciones sociales asimétricas dentro del matrimonio.

A propósito de su pregunta: he notado que aquí en el Perú, se distingue entre lucha feminista y lucha de clases como si fuesen cosas independientes o ajenas, cundo no lo son.

MARKA: ¿Esa jerarquización en el trabajo a que se refiere es atribuible sólo, o básicamente al empresario?

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

KATE YOUNG: No, pues la predominancia masculina se da también en el sector laboral en las propias funciones sindicales. Pese a constituir poco más del 40% de la población económicamente activa, la mujer en Inglaterra está sólo excepcionalmente representada en la dirigencia sindical. Y cuando lo está, ocupa cargos menores.

MARKA: ¿Cómo se explica esta discriminación?

KATE YOUNG: Quizá el motivo principal resida en que el hombre goza de más t iempo para forjarse una conciencia social, política y gremial: es que tiene más tiempo para dedicarse a esos asuntos. La mujer, en cambio, va de su trabajo a los quehaceres domésticos. Esta doble jornada de la mujer la reduce y la aisla. Esta realidad plantea sus propias reivindicaciones por supuesto.

MARKA: En lo que dice, parece considerar sólo a las casadas, ¿por q ué?

KATE YOUNG: Porque concretamente en Inglaterra, que es mi país, el grueso de las trabajadoras son casadas. De aquí el peso que le doy, el peso que tiene la doble jornada de la mujer. Por otra pa rte, las trabajadoras solteras son en gran mayoría bastantes jóvenes y están más preocupadas por asuntos personales propios de su edad que por cuestiones sindicales o políticas. Esto como resultado de una presión del sistema que las empuja al matrimonuo, desde que la mujer casada es mejor considerada socialemtne que la soltera.

MARKA: Usted hablaba de ciertas reivindicaciones derivadas de la situación a la que venimos refiriéndonos, ¿cuáles son?

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

KATE YOUNG: Bueno, en primer lugar hay que partir de una re-analisis de la realidad laboral. El trabajo de ama de casa, por ejemplo, debe replantearse y reconocerse como trabajo. Sin él, el costo de la mano de obra se elevaría, desde que el trabajador tendría que pagar por los servicios domésticos que gratuitamente recibe ahora en su hogar. Es obvio que entonces el trabajador reclamaría mayor salario para atender los gastos de reproducción de su fuerza de trabajo. El trabajo doméstico es parte, pues, del trabajo social. Pero no basta reconocerlo como trabajo: es necesario que deje de considerarse como algo propio y exclusivo de la mujer. Puede y debe ser tambien trabajo para el hombre, con todas las consecuencias sociales y laborales que deriven de esta reconsideración. La igualdad en el hogar es una importante bandera de lucha, una lucha que no se da sólo en el campo económico, sino también y muy especialmente, en el ideológico.

MARKA: Creo que esto último merece una explicación.

KATE YOUNG: Usaré un ejemplo como punto de partida. Un peruano me contaba de un pic-nic de dirigentes de izquierda donde, mientras los hombres bebían y discutían de política, las mujeres trabajaban en la preparación del almuerzo y el cuidado de los niños. Algunas mujeres se quejaron de esa situación como injusta: sin embargo, aún siendo mujeres progresistas, admitían en el fondo, como una cosa natural, que a los hombres hay que servirlos. Digo esto porque en ningun momento se nagaron a hacerlo. Este es un ejemplo banal, pero ilustra lo que pasa en nuestra sociedad, la condición sometida, subyagada de la mujer aún en medios que se tienen por sensibles a la injusticia social.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Yo encuentro que en todo eso hay un nivel de complicidad de la mujer, que admite esa condición como natural. Lo que sucede es que las mujeres hemos internalizado una supuesta inferioridad, y esto integra ya una ideología totalmente asumida. De aquí que una de las labores más positivas y necesarias del trabajo feminista sea crear una conciencia lúcida del grado de internalización que tenemos de una jerarquía social lesiva para la mujer.

La mayor parte de las mujeres está convencida de que su capacidad productiva es menor que la de los hombres y no cuestionan, por eso, los rangos inferiores que ocupan en la producción. Pero cuando ellas cobran conciencia de que tal inferioridad no existe, sino como resultado de un sistema social y de la ideología que deriva de él, ya no estarán más dispuestas a aceptar la situación de desventaja en que se les mantiene. Esta toma de conciencia es la mejor vía para generar combativas militantes sociales. Y es necesario notar q ue el grado de combatividad de las mujeres puede ser muy alto, muchas veces tanto o más que el de los hombres.

No hace mucho, en Inglaterra, las obreras de una gran fábrica textil demandaron mejores condiciones de trabajo. Al no ser atendidas fueron al paro y pidieron el apoyo de su sindicato, cuya dirigencia era en su integridad masculina. El sindicato se lo negó, dejándolas en una situación legal y materialmente precaria. Sin embargo, las mujeres persistieron en su actitud. Con la solidaridad del movimiento feminista que contribuyó a la olla común y a algunos otros servicios que no implicaban injerencia en la huelga, obtuvieron, tras una larga lucha, muchas de las mejoras que demandaban.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En el terreno de los privado, es también muy importante que las mujeres se den cuenta de que sus problemas personales no derivan de la mala suerte que hayan podido tener con su compañero, sino de un sistema jerárquico, patriarcal y opresivo. No se trata, pues, de lamentarse de la mala suerte individual, sino de luchar por la transformación del sistema.

MARKA: Cree usted que la jerarquización a que se refiere - según parece deducirse de sus ejemplos - es igualmente admitida por la derecha que por la izquierda?

KATE YOUNG: Igual, no: sólo similarmente. Porque la derecha es, por definición, conservadora y afín a la jerarquizaciónes sociales. Para ella las clases sociales son poco menos que hechos naturales, como también los roles dentro de la familia. La jerarquización está en la visión del mundo de la derecha, en su ideología más honda. De aquí que la lucha de clases, como ya dije, tenga que ver con la liberación femenina pues implica un cambio radical de esa visión y de esa ideología.

Es por esto que cuando se habla de la lucha por el socialismo debe entenderse algo más profundo que lo simplemente referido al cambio de las relaciones sociales de la producción. Esa lucha implica también un cambio de las relaciones sociales de reproducción: es decir de las relaciones entre hombre y mujer en la sociedad global, especialmente en el seno del matrimonio. Implica cambios radicales, revolucionarios, no solamente al exterior sino en el interior del hombre y de la mujer en la constitución misma de su personalidad. El hombre tendrá que perder privilegios, desde luego; pero, al hacerlo ganará en humanidad, podrá realizarse más plenamente, como tambin la mujer.

MARKA 4/Enero/1979.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

P O S I C I O N F E M I N I S T A D E M U J E R E S M E X I C A N A S

FEMINISMO Considera que las relaciones entre los sexos son y han sido siempre injustas y conflictivas: Se propone por lo tanto, analizar esas relaciones, explicarlas y modificarlas fundamentalmente.

FEMINISMO es la lucha política de las mujeres contra la discriminación sexual, que margina a la mujer en todos los terremos: el jurídico, el cultural y el socio-económico.

FEMINISMO en el terreno jurídico casí identificado durante una época con el sufragismo, se propone hoy la modificación de algunas leyes, el cumplimiento efectivo de todas y la obtención de igualdad de derec hos con el hombre. Las feministas reformistas aspiran sólo a esto.

FEMINISMO en el terreno cultural lucha por modificar los rígidos estereotipos sexistas que limitan tanto a mujeres como a hombres. Esto implica cambios profundos dentro de la organización social y familiar: en la educación, el lenguaje, el trato cotidiano y en la vida sexual y afectiva.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En el terreno socio económico lucha por un cambio de estructura social en favor de los más explotados y oprimidos, entre los cuales - en todos los niveles - las mujeres lo están más que los hombres.

EL FEMINISMO PLANTEA QUE LO PERSONAL ES POLITICO.

por lo tanto, de una toma de conciencia individual debe llevarse a cuestionar el sistema social en que vivimos.

EL FEMINISMO es una manera de vivir individualmente y luchar colectivamente.

SER FEMINISTA es quien busca la libertad.

SER FEMINISTA es lucha para el cambio.

SER FEMINISTA significa asumir responsabilidades y deberes.

Feminismo no es la lucha por ocupar el lugar de los hombres:

Es luchar por cambiar las estructuras y roles patriarcales que mantienen un sistema de relaciones que deshumanizan tanto a la mujer como al hombre.

Adaptado de la Revista FEM
Mexico, N°5, 1977.

CREATIVIDAD Y CAMBIO
II/1979.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera